

Apuesta contra la seguridad alimentaria

Un estudio reciente de la UNCTAD plantea dudas fundamentales sobre los beneficios que reportan los programas de reducción de la pobreza en Gambia

Por **Nilanjana Biswas** (nilanjanabiswas@yahoo.com), investigadora independiente

El estudio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de 2014, titulado “El sector pesquero de Gambia: comercio, valor e inclusión social con especial atención a la mujer”, supone una importante contribución al análisis del impacto de los programas de desarrollo gubernamentales para la reducción de la pobreza. Fue preparado por un equipo de la UNCTAD dirigido por Simonetta Zarrilli, directora de la Sección de Comercio, Género y Desarrollo de la UNCTAD y Stefano Inama, director de la Sección de Cooperación Técnica y Marco Integrado Mejorado de la UNCTAD, junto con Momodou Cham e Irene Musselli. La investigación se apoyó sustancialmente en informaciones y materiales recabados de funcionarios gubernamentales, expertos de pesca, representantes de organizaciones de mujeres y de cooperativas de crédito, exportadores de pescado y otros interesados de Gambia.

Gambia es uno de los 49 países incluidos en la categoría de países menos avanzados (PMA) por las Naciones Unidas, en función de sus indicadores de vulnerabilidad económica y capital humano. Con una población de 1,36 millones, el 48,4% de sus habitantes vive por debajo del umbral de la pobreza, marcado en 1,25 dólares diarios.

La pesca artesanal en Gambia consiste en operaciones pesqueras de carácter extensivo y

con escaso capital. A pesar de la pequeña escala de sus actividades, aporta el 90% del consumo nacional de pescado y es la principal fuente de materia prima para el sector industrial. Alrededor del 80% de la producción de las plantas de transformación de pescado procede de la pesca artesanal.

El sector pesquero es una importante fuente de ingresos y divisas para el país. Al mismo tiempo, contribuye en gran medida a la seguridad alimentaria y de los medios de subsistencia, sobre todo para los pobres. La pesca y las actividades complementarias de transformación y comercialización aportan ingresos a los pobres, siendo la principal fuente de ingresos para las comunidades pesqueras de la costa, y fuente complementaria para las comunidades rurales del interior. Los medios de subsistencia de unas 200.000 personas dependen directa o indirectamente de la pesca y los sectores conexos. Para las mujeres en particular, la transformación y comercialización del pescado constituye un trabajo importante. Se calcula que el 80% de los transformadores de pescado y la mitad de los vendedores son de sexo femenino.

Los hombres y las mujeres que se dedican a la elaboración y la venta del pescado operan de formas muy diferentes. Las mujeres se mueven principalmente en el mercado nacional. Son operadores de pequeña escala, con escaso margen de beneficios. Suelen comprar a diario pequeñas cantidades de pescado fresco de los mayoristas en los puntos de desembarque, que transportan para la venta al detalle a los mercados urbanos cercanos. Por su parte, los hombres dominan las operaciones de transformación y comercio a gran escala, con mayores ganancias. Dominan también el mercado de exportación. Sus productos se venden en los mercados del interior y subregionales, donde el margen es mayor. Algunos comerciantes especializados de gran escala exportan a otros países, como Ghana, Senegal o Guinea Conakry. Las plantas de transformación compran también pescado fresco para la exportación hacia la Unión Europea. Este es el telón de fondo del estudio, que examina con ojo crítico la utilidad de las políticas de exportación de pescado como estrategias para favorecer a la población pobre de Gambia. Presenta al debate algunas dimensiones cruciales de género que deben tenerse en cuenta en los planes de desarrollo.

ICSF



Mujeres de Gambia en la transformación de pescado. La mano de obra femenina asciende al 80% en la transformación y el 50% en la comercialización

La primera preocupación consiste en que las estrategias a favor de los pobres, si no apuntan específicamente a los problemas de las mujeres para practicar el comercio y acceder a nuevos mercados, podrían terminar perjudicando a las mujeres del sector. Los beneficios derivados de la mejora de la eficiencia serían acaparados por los hombres, que ya intervienen en operaciones de gran escala, y por lo tanto ahondaría las diferencias dentro del sector. Es más, si la estrategia tiene una orientación marcadamente exportadora, atenderá a los problemas de quienes ya están exportando. El fomento de una estrategia de desarrollo orientada a la exportación de la pesca podría terminar menoscabando el papel tradicional de la mujer en el sector.

En segundo lugar, teniendo en cuenta que las mujeres actúan principalmente en mercados nacionales, una reducción de sus operaciones significaría un aumento de la inseguridad alimentaria. Este es un factor importante, si pensamos que la pesca es el tercer sector más importante en la provisión de alimentos, después de la agricultura y la ganadería. Tiene una destacada función nutricional, y es la principal fuente de proteínas animales para la población de Gambia.

Al mismo tiempo, el crecimiento de la industria de transformación con vocación exportadora crearía nuevos empleos en las plantas para mujeres poco calificadas. Sin embargo, aunque permita a las mujeres acceder a puestos poco remunerados en el sector de transformación para la exportación, marginaría aún más a las mujeres de la transformación y la venta tradicionales.

La investigación plantea así que una estrategia volcada hacia la exportación que no tenga en consideración los problemas específicos de las mujeres de la pesca tradicional puede en realidad agudizar las diferencias sociales y económicas de las sociedades pesqueras. Puede provocar asimismo la mejora selectiva y la segregación del segmento dedicado a la exportación. Puede causar una pérdida de autonomía femenina, y consecuentemente el empobrecimiento de las familias de las mujeres que trabajan en la pesca tradicional. La estrategia podría así provocar una mayor concentración de la riqueza y un interés creciente por las exportaciones de mayor valor añadido, reduciendo el acceso al pescado de los consumidores nacionales pobres.

El estudio recomienda en consecuencia que las autoridades encargadas de los planes de desarrollo presten especial atención a los problemas femeninos. Insta a tener presentes las necesidades de la mujer en el sector al implementar proyectos destinados a la expansión de las instalaciones en los sitios de desembarco y la mejora de las lonjas

nacionales. Sugiere medidas concretas, como las cuotas femeninas, en la compra y la comercialización de pescado. En particular, recomienda velar por que las inversiones no se destinen únicamente a la promoción de las exportaciones, sino también a los mercados nacionales, donde las mujeres pueden disfrutar de las mejoras. En este contexto sugiere invertir en las infraestructuras de los mercados nacionales, como las instalaciones de refrigeración y almacenamiento en frío, los equipos para la manipulación y elaboración del pescado y la mejora de las técnicas de envasado en la cadena destinada al mercado nacional, así como unos mercados nacionales bien equipados.

El estudio recomienda asimismo acciones paralelas que permitan a la mujer el acceso en buenas condiciones al crédito y los servicios auxiliares de formación, extensión y comercialización. En relación con el crédito, las recomendaciones sugieren acción afirmativa, por ejemplo marcar un porcentaje objetivo de capital asignado a las mujeres, y abrir líneas de crédito específicas para las operadoras del mercado. Identifica necesidades de formación en tres áreas: (i) formación técnica sobre manipulación, transformación y comercialización de pescado y productos pesqueros; (ii) formación sobre el uso de información de mercado y celebración de contratos de negocios, y (iii) llevanza de cuentas y planificación empresarial.

El estudio destaca por último la importancia de los nichos de mercado para productos de alto valor, que pueden generar ingresos para las mujeres. Propone, por ejemplo, fomentar la acuicultura artesanal de camarón y ostras. La investigación llega a sugerir que se estudie la posibilidad de abastecer los mercados de exportación exclusivamente de las mujeres pescadoras.

La monografía destaca la importancia de la dimensión de género en los planes de desarrollo y muestra cómo, en ciertos contextos, las estrategias para la reducción de la pobreza pueden derivar en un aumento de la disparidad económica y social de la comunidad y en una reducción de la seguridad alimentaria de la población pobre. Ahora bien, las recomendaciones del estudio a favor de reforzar la integración de la mujer en la transformación del pescado en los mercados de nicho y de gran valor añadido, e incluso de abrir los mercados de exportación para la mujer pueden derivar en un incremento de la desigualdad y el menoscabo de la seguridad alimentaria, por mucho que respondan, hasta cierto punto, a la cuestión de la desigualdad de género. El estudio no cuestiona a fondo la lógica de un crecimiento orientado al mercado y la maximización de beneficios. ❏

Una estrategia volcada hacia la exportación que no tenga en consideración los problemas específicos de las mujeres de la pesca tradicional puede en realidad agudizar las diferencias sociales y económicas.